

## CARTA DEL DIRECTOR

# Las tres Colombias

Ricardo Ávila Pinto  
ricavi@portafolio.co  
Twitter: @ravilapinto



Se ha convertido en un cliché hablar de Colombia como un país que alberga grandes diferencias entre sus territorios. Y aunque suene a lugar común, un reciente informe del Dane no hace más que ratificar esta percepción, al registrar las tasas de pobreza monetaria de 24 departamentos, con excepción de los nuevos entes creados a partir de la Constitución de 1991. El mapa económico que dibujan los datos de la entidad está marcado por profundas brechas regionales, así como por preocupantes dinámicas de atraso.

El reporte en cuestión corresponde al periodo 2011-2012, y complementa la información da-

da en abril pasado a nivel nacional y de áreas urbanas y rurales. Como es bien sabido, la información mostró la continua baja en los índices de pobreza —hasta el 32,7 por ciento— así como del coeficiente de Gini que mide la desigualdad, en los últimos años. Las razones de la tendencia vista son conocidas y tienen que ver con programas de asistencia gubernamental, pero sobre todo con una mayor dinámica económica y cierta reducción de la informalidad laboral.

No obstante, una mirada más cercana a los ganadores y perdedores en el cambio sucedido, ratifica otra vez que no a todos los colombianos les va igual de bien, sino que el resultado depende, en buena par-

te, del lugar en donde cada uno vive. Por ejemplo, Bogotá, gracias al hecho de ser la sede del poder político y económico, registra un ingreso por habitante 1,7 veces más grande que el promedio nacional, una incidencia de pobreza del 11,6 por ciento y una leve caída en su desigualdad. En el mismo periodo, Chocó elevó en 4 puntos porcentuales su pobreza hasta el 68 por ciento y se hundió en la tabla de ingresos, que equivalen a menos de la mitad de los del país.

Y ese no es el único caso. De los diez departamentos que están de últimos en la lista, seis pertenecen a la Costa Caribe: Córdoba, La Guajira, Magdalena, Sucre, Cesar y Bolívar. Por su parte, tres más son vecinos del Pacífico: Chocó, Cauca y Nariño.

El país se constituye así en un caso excepcional dentro de la teoría econó-

“Las inequidades que hacen del nuestro un país con una gran desigualdad, también se notan a nivel regional.”

“Mientras en Bogotá la tasa de pobreza es inferior al 12 por ciento, en el Chocó asciende al 68 por ciento.”

mica, que identifica a las regiones vecinas al mar como las más dinámicas. Al fin de cuentas, la cercanía a los puertos genera oportunidades comerciales y productivas en las más diversas latitudes.

Pero aquí las cosas son diferentes. De hecho, los entes territoriales con menor porcentaje de pobre-

za, aparte de la capital, son Santander, Cundinamarca, Antioquia y Valle. Tal realidad, sin duda, es resultado de la adopción de un modelo de crecimiento hacia adentro, por cuenta de la distribución espacial de la población.

Adicionalmente, las cifras del Dane son el reflejo de un fenómeno ampliamente documentado: el crecimiento económico de las últimas décadas ha estado marcado por una aguda polarización regional.

Los ritmos de progreso entre los departamentos y las ciudades más pobres y los más ricos no convergen; al contrario, las distancias tienden a aumentar con todas las consecuencias sociales que eso conlleva. Como si eso fuera poco, los sitios que en 1970, 1985 o 2000 concentraban ingresos, empresas y riqueza, son prácticamente los mismos, así como aquellos que son si-

nónimos de miseria y desesperanza.

A esas dos Colombias —la de los grandes centros urbanos y la de los atrasados departamentos costeros y de la periferia— se le ha sumado una tercera. Se trata de las regiones que en los últimos treinta años han experimentado bonanzas de recursos naturales como el Meta, Casanare o el propio Arauca.

Y es que en principio, los datos de cada uno de esos departamentos son buenos. Pero cuando a la estadística de los ingresos se le agrega otros elementos como la existencia de grupos armados o la prevalencia de la corrupción, el panorama es inquietante. Por tal motivo, es necesario entender que no basta con aumentar el tamaño de la torta de la riqueza, sino repartirla mejor, si se quiere que en vez de tres países distintos, haya uno solo bajo el mismo cielo.

# San Andrés: ¿marchar o no marchar?

Beethoven Herrera Valencia\*



En años recientes, el Gobierno Nacional se ha desplazado a San Andrés para realizar allí el desfile del 20 de Julio, en celebración de la Independencia nacional; pero este año, tras el lamentable fallo de la Corte Internacional, se ha desatado un intenso debate en la isla acerca de si los nativos deben o no participar en esta celebración.

Es famoso el colorido que los isleños otorgan a sus desfiles, pero, en este caso, periodistas como

Nadim Marmolejo se quejan del poco aprecio que el Gobierno Nacional ha tenido históricamente por la opinión de los isleños, reflejado en el hecho de que nunca hubo un nativo en el equipo negociador del diferendo limítrofe. Incluso el diputado liberal oficialista Arlington Howard ha propuesto no marchar el 20 de Julio, y los indignados locales con el apoyo de la Secretaría de Salud están promoviendo la marcha, pero con protesta incluida.

Kent Francis ha recordado que el 23 de junio de 1822 los isleños, decidieron voluntariamente pertenecer a la Gran Colombia, y ha destacado el he-

“La inconformidad con la calidad de los servicios de salud ha motivado una huelga y movilización en la semana de Independencia.”

cho de que en 1834 Philippe Beekman Livingston, con escasos 20 años, inició el proceso de liberación

de los africanos esclavizados en la isla.

Entre tanto, y pese a haber recibido apoyo humano, económico y militar de Alejandro Petión, presidente de la República negra de Haití, Bolívar no concedió la libertad de los esclavos, que era el compromiso que adquirió para obtener dicha ayuda. Adicionalmente, al Congreso Panamericano convocado por Bolívar en Panamá el 7 de diciembre 1824, Haití no fue invitada, pues los demás países no aceptaban la presencia de la primera nación gobernada por esclavos liberados. Y el providenciano Francisco Newall promovió la autonomía territorial del archi-

piélago antes que el continente lograra la independencia de España (*El isleño*, julio de 2013).

El hospital Amor de Patria tiene problemas de trámite legal para completar el proceso de dotación, se anuncia la inversión de 1.000 millones de pesos en dicho establecimiento de salud; y se iniciarán las obras para el centro de salud en San Luis y el hospital de Providencia, quedando pendiente otro para La Loma. La inconformidad con la calidad de los servicios de salud ha motivado una huelga y movilización justamente en la semana de Independencia.

Un proceso fundamen-

tal para la regulación de la vida en el archipiélago es la promulgación del Estatuto Raizal que contenga las leyes que amparen los derechos de la minoría étnica raizal. Dicha iniciativa, de larga data, no ha tenido éxito, pues el Gobierno Central la había considerado como separatista, pero la actual administración considera posible la autodeterminación, que otorgue empoderamiento para la toma de decisiones, el control poblacional, la condonación y restitución de tierras, la protección de la cultura y del idioma creole.

\*Profesor de las U. Nacional y Externado.  
beethovenhv@yahoo.com